

DOCUMENTOS

POR LA PAZ, EN DEFENSA DE LA VIDA Y CONTRA EL TERRORISMO

Testimonio del padre Miguel D'Escoto al iniciar su ayuno por la paz, en defensa de la vida y contra el terrorismo, el domingo 7 de julio de 1985.

Después de un largo proceso de oración y discernimiento con el superior de mi Congregación, con mi obispo, sacerdotes, religiosos y laicos he decidido aceptar el llamado de Cristo e iniciar un ayuno **por la paz, en defensa de la vida y contra el terrorismo**, como una oración profética para que se ponga fin al terrorismo de Estado del Gobierno de los Estados Unidos contra Nicaragua y así nuestro pueblo pueda vivir en paz y dedicar todas sus energías al desarrollo nacional.

Hago este ayuno:

1. Porque se respete el derecho a la vida y a la autodeterminación del pueblo de Nicaragua y de los pueblos de América Central, de América Latina y del mundo.

2. Como expresión de repudio cristiano a la política de terrorismo de Estado impuesta por el gobierno norteamericano contra Nicaragua y como expresión religiosa de condena a los secuestros, torturas y asesinatos sistemáticos de nuestras hermanas y hermanos por los contrarrevolucionarios que financian y dirige el gobierno norteamericano.

3. Como una forma de manifestar mi amor a Dios, a mi pueblo, a la Iglesia y mi ferviente deseo que se logre poner fin a la agresión e iniciar una nueva fase de relaciones entre Estados Unidos y Nicaragua, que sea justa y respetuosa de nuestros derechos como nación soberana e independiente.

4. Para extender una mano de amistad al pueblo de Estados Unidos invitando fraternalmente a todos los norteamericanos de buena voluntad a acompañarme en esta acción de denuncia para que entre todos logremos una paz justa y duradera. Extiendo también mi mano y mi voz a los pueblos creyentes y oprimidos de América Latina para que refuercen con su oración y su acción, las aspiraciones de justicia del pueblo nicaragüense.

5. Como una forma de desenmascarar a quienes abusivamente, se han autoproclamado defensores de los más sagrados valores judeocristianos y pretenden justificar con ellos su inmoral y cruel guerra contra Nicaragua.

6. Para pedir el perdón, la gracia del arrepentimiento y la rectificación de aquellos hermanos en la fe que debiendo haber denunciado el crimen contra nuestro pueblo inocente han guardado silencio cómplice con quienes, siguiendo el ejemplo de Herodes, ordenan la masacre de nuestros niños, mujeres, ancianos y jóvenes.

7. Como un testimonio de que nuestro pueblo y gobierno no abrigan sino los más sinceros sentimientos de fraternidad centroamericana, ajenos a todo afán de intervención en asuntos que son de la exclusiva competencia de los pueblos centroamericanos.

Pido al Señor que ayude a rectificar a los gobernantes que equivocadamente han permitido el uso de sus territorios como base de agresión contra nuestro pueblo involucrándose en una guerra ajena, que en nada puede beneficiar a sus propios pueblos y que representa un riesgo de incalculables consecuencias para la región.

Como nicaragüense y desde lo más profundo de mi ser sacerdotal hago este ayuno y oración para acompañar en el dolor a mi pueblo, que sufre las consecuencias de la agresión, para acompañar a nuestros heroicos combatientes que arriesgan su vida en defensa de la patria y para pedir por todas mis hermanas y hermanos que cargan con la cruz que les han impuesto quienes pretenden negarnos el derecho a la vida.

Pido por Daniel, nuestro Presidente, y por todos los dirigentes de nuestra Revolución para que el Señor nun-

ca deje de iluminar sus pasos y para que se mantengan firmes, como siempre lo han hecho, al lado de los más humildes y necesitados, en defensa de la justicia y la soberanía nacional.

Invito al Santo Padre, a nuestros obispos y a los líderes religiosos de Nicaragua y del mundo a que nos acompañen en este acto de oración profética.

Creo firmemente que, ante la agresión, debemos mantenernos e incluso intensificar nuestros esfuerzos en el área de la defensa militar y de seguridad, en las trincheras diplomática, económica y de la producción, como también en el área jurídica, desde donde tenemos que seguir luchando para que se respeten nuestros derechos como una nación libre y soberana. Pero consciente de que los cristianos, además de apoyar estos esfuerzos tenemos algo muy propio en que contribuir en la defensa de la patria, en nombre de Cristo, Nuestro Señor, como cristiano y sacerdote, llamo a todas mis hermanas y hermanos en la fe para que este acto de ayuno y oración encienda en toda Nicaragua una insurrección evangélica con métodos de lucha que emanan del evangelio y que es imprescindible comenzar a utilizar para el advenimiento del Reino. Pedimos al Señor que multiplique el compromiso de resistencia del pueblo norteamericano para detener los planes agresivos de su gobierno y renueve las energías de todos los que en el mundo luchan por la justicia, por la paz y contra el terrorismo.

Continuaré en ayuno y oración hasta que en Nicaragua se encienda esa insurrección evangélica y hasta que esa chispa se multiplique en acciones solidarias de mujeres y hombres de buena voluntad de Norteamérica, América Latina, Europa y el Tercer Mundo.

Managua, Nicaragua, 7 de julio de 1985.



Carta del P. Miguel D'Escoto al pueblo nicaragüense leída por el Presidente de la República, Comandante Daniel Ortega Saavedra, el día 19 de Julio en el Sexto Aniversario de la Revolución.

Después de seis años de esfuerzo y de avances, estamos de nuevo reunidos para proclamar que Nicaragua es libre y que luchará siempre sin venderse ni rendirse para conservar la libertad que conquistamos el 19 de julio. Damos gracias al Dios de la Vida por haber llegado a este día. No nos hemos vendido. Soy testigo de que el imperio norteamericano nos ha tentado una y otra vez, para hacernos desistir de nuestro Programa revolucionario y traicionar al pueblo.

Nos han ofrecido seguridad y dinero, y esto siempre ha fracasado; no entienden que esta Revolución tiene un tesoro, que es el apasionado amor por la vida de los pobres y por la Soberanía Nacional, y donde está ese tesoro tenemos puesto nuestro corazón, y a ese corazón no se le puede poner precio, porque no lo tiene. Hemos ocupado todas las trincheras para luchar contra el demonio imperialista, las armas están en las manos del pueblo para defender la dignidad de la Patria, para derrotar la agresión y para ganar la paz. Nicaragua siembra y cosecha, construye y produce día a día para defender la felicidad y la vida de sus hijos.

Hoy, convencidos de que esta clase de demonios necesita también del ayuno y la oración para ser vencidos, hemos querido orar y ayunar. Desde esta trinchera cristiana, desafiamos al poder imperial, proclamamos al mundo que no somos violentos y que queremos la paz; desde aquí seguimos confiando en la victoria. No, no pasarán encima de nuestras esperanzas. Uniendo todos nuestros esfuerzos debemos seguir luchando, tenemos que ser más honestos y más austeros, los Héroeos no dicen que trabajan, trabajan; no dicen que cumplen, simplemente cum-

plen. Debemos vivir como hermanos y tratarnos como hermanos, si cumplimos como fieles servidores cada uno en su diario trabajo. Dios multiplicará nuestros esfuerzos. Los ojos de los pueblos del mundo miran a nuestro pequeño país con grandes esperanzas. Dios ha querido levantar a Nicaragua en el horizonte de la historia para convertirlo en la luz para los pobres de la Tierra, en un ejemplo en el que se miran las naciones que luchan por su dignidad; cada nicaragüense, cada revolucionario, debe esforzarse también por ser un humilde ejemplo.

El camino que hemos recorrido hasta llegar a este día ha sido hermoso, difícil, sembrado de cruces. Hoy, con los cantos de victoria con que recordamos el triunfo, se mezclan los llantos de las madres por sus hijos caídos en esta guerra cruel que el imperio nos impone. Este pueblo herido, asesinado, secuestrado, amenazado, resucitará, está resucitando cada día, resucita hoy 19 de julio en esta Plaza, para cantar la victoria y Dios canta con nosotros. Les abraza. Miguel D'Escoto Brockmann.

